

valores sentidos nos llaman desde nuestra esencia afectiva; los valores pensados nos llaman desde nuestra cabeza" (pág. 236). Y aduce un ejemplo contundente: "Se trata de convertir un *valor pensado* en un *valor vivido*. Pondré un ejemplo poco discutible: ¿En qué consiste, según los tratadistas clásicos, la educación del gusto? A partir de una selección de los valores estéticos se intenta que el educando los experimente, reconozca y disfrute como suyos" (pág. 241). Obviamente, si se puede educar el gusto conforme a unos cánones previos siendo el *sentimiento estético* algo primario y poco intelectual, "*propter defectum veritatis*" (S. Th., I-II, 101, 2, 2), igualmente podrán educarse otros *sentimientos* que afectan a temas más *intelectuales* que en lo propio de la educación.

Además, las sensatísimas advertencias del Crisóstomo y del Aquinate, las deberíamos tener muy presentes si queremos salir hoy no del *laberinto sentimental* del que no podemos escapar, sino del *laberinto existencial* a que nos ha traído la metafísica de la inmanencia de la conciencia.

ANTONIO SEGURA FERNS

Alfonso Bullón de Mendoza y Luis E. Togores: EL ALCÁZAR DE TOLEDO. FINAL DE UNA POLÉMICA (*)

El título de esta obra nos da idea de su intención y significado; se trata de una defensa de la historia veraz que zanja, de una vez por todas, el debate que en torno a los hechos del Alcázar se ha venido sucediendo a lo largo de las últimas cuatro décadas, desde que Matthews publicara su obra *El yugo y las flechas* con la que se iniciaba la larga cruzada desmitificadora antialcázar que dura hasta nuestros días.

Alfonso Bullón de Mendoza, profesor de Historia Contemporánea en la división de periodismo del C.E.U. San Pablo, autor

(*) Editorial Actas, Madrid, 1997 (15 x 23 cm.), 154 págs., 2.200 ptas. Prólogo de Fernando Esquivias Franco e Introducción de Juan Blanco.

de obras como *La expedición del General Gómez*, *La expedición Real* o su brillantísima tesis doctoral *La primera guerra carlista* y Luis E. Togores, igualmente profesor de Historia Contemporánea en la misma Universidad, especialista en la presencia de España en el Pacífico, tema sobre el cual ha publicado varias obras, pueden contarse entre los renovadores de la historiografía española. Aquí nos ofrecen una importantísima información que sale ahora por vez primera a la luz: las cartas escritas durante el asedio por el coronel Moscardó a su mujer María de Guzmán, ocultas desde la muerte de ésta en 1964 y que su yerno, Fernando Esquivias Franco, quien prologa además la obra, ha puesto a disposición de los autores.

En su Introducción, Juan Blanco nos resume los acontecimientos protagonizados en el Alcázar durante sus setenta días de asedio. A continuación los autores rebaten, una a una, todas las tesis que los múltiples historiadores antialcázar han ido esgrimiendo en una extensísima bibliografía llamada a falsear nuestra historia y que, tristemente, se ha extendido desde la prensa hasta la Universidad, creando un clima de confusión en torno a este asunto.

No son Bullón y Togores los pioneros en esta defensa de la verdad; ya en el 57, año de la fecha de publicación de la obra de Matthews, Manuel Aznar le respondía, poniendo de manifiesto la gran cantidad de errores historiográficos cometidos por éste, fundamentalmente en lo que concernía al conocidísimo asunto de la conversación telefónica mantenida entre Moscardó y su hijo Luis, hasta un punto tal que el mismo Matthews se retractaría de sus afirmaciones. Sin embargo, la historiografía antialcázar no muere tras la rectificación de Matthews sino que numerosísimos autores han continuado trabajando, hasta la actualidad, para destruir la memoria de esta gesta; tal es el caso de Vilanova, cuya obra reabría el debate historiográfico, de Southworth, Herreros, Quintanilla y otros tantos que han venido construyendo la falsa y paralela historia hasta nuestros días.

Nuestros autores prueban las falsedades propugnadas por estos "historiadores" respaldándose en un concienzudo trabajo de investigación que comprende la bibliografía anterior, testimonios

de los sitiados y de republicanos protagonistas del asunto, archivos, reglamentos de la Guardia Civil y un largo etcétera de fuentes a las que se añade, por vez primera, la correspondencia privada de Moscardó, prueba definitiva y de valor excepcional que se añade íntegramente en un apéndice al final de la obra. Ésta cuenta, además, con gran profusión de fotografías y testimonios gráficos en un magnífico trabajo de la editorial Actas, dirigida por Luis Valiente.

Bullón y Togores se centran en los dos aspectos más atacados por la bibliografía desmitificadora: la conversación entre Moscardó y su hijo, suceso heroico y desgarrador, sin duda el más claro exponente del valor y el sacrificio del principal protagonista del asedio toledano y que ha sido falseado, e incluso negado por diversos autores. Prueban fehacientemente que este episodio sucedió conforme lo narra la historiografía tradicional. También contestan a las falsas acusaciones acerca de los supuestos "rehenes" del Alcázar, demostrando que efectivamente los hubo en el Alcázar, en un número aproximado de diez y seis, algo que los autores proalcázar nunca trataron de ocultar. Sin embargo, y en contra de lo que autores como Quintanilla o Southwoth han intentado hacer creer, la práctica totalidad de los civiles asediados, muchos pertenecientes a las familias de los defensores, permanecieron allí de forma voluntaria, apoyando plenamente la causa nacional, como prueban los numerosísimos testimonios y el hecho de que les fuera concedida una laureada colectiva al fin de la guerra.

Los historiadores antialcázar, como muestran los autores de esta obra, pasan por alto datos esenciales que de ser expuestos echarían por tierra sus tesis, falsean datos, hasta el punto indignante en que Vilanova llega a negar la brutal persecución religiosa que hubo en Toledo, e incluso sostienen varias teorías, incompatibles entre sí, con tal de mancillar la hazaña protagonizada por Moscardó y los defensores del Alcázar.

Este hecho, el ocultamiento y la manipulación de la información, es, sin duda, el asunto de fondo. El episodio toledano y el falsamiento histórico de que ha sido objeto es tan sólo una muestra de lo que, por desgracia, tiene unos objetivos de mucho

mayor alcance: mentir acerca de estos pequeños episodios para ir confundiendo la memoria hasta construir una historia a medida, modelada según intereses arbitrarios. Este mal endémico es común a la literatura, la prensa y la docencia de forma tal que de no ser desenmascarados estos historiadores falaces nos conducirían a un mundo similar al que reflejara Orwell en 1984.

Bullón y Togores muestran que historiadores de tan reconocido nombre internacional como Paul Preston, uno de los últimos autores que desmitifica la actuación del Alcázar en su obra *Franco, "caudillo de España"*, o bien desconocen hechos vitales a la hora de escribir sobre un asunto, o bien ocultan estos hechos a fin de que no puedan poner en entredicho su maravillosa historia a medida. Llegados a este punto, se impone la reflexión; en el mejor de los casos, tan afamados historiadores no son sino ignorantes de aquello sobre lo que tan categóricamente emiten su juicio y, en el peor, son mentirosos que han olvidado la norma ética más fundamental para el ejercicio de su profesión.

Tras esta victoria dialéctica de los autores, encontramos las cartas de Luis Moscardó; sin duda una verdadera joya historiográfica desconocida hasta el momento. Su valor radica en su carácter íntimo y personal, ajeno a cualquier tipo de presión oficial y de peso histórico. Escritas en un momento en el que el futuro era incierto y aun se desconocía la repercusión que la defensa del Alcázar habría de tener en el curso de nuestra historia, en el que su autor no sabía quienes saldrían vencedores y quienes serían vencidos. En ellas se nos muestra al hombre, aún no ensalzado a la categoría de mito, y es precisamente el valor de ese hombre, sus preocupaciones, su firmeza en la defensa de su causa, sus tribulaciones ante la responsabilidad de las mil quinientas vidas a su cargo, su dolor ante las amenazas a su hijo, su fe inquebrantable y su amor a su patria lo que nos permite ensalzar la hazaña vivida en Toledo como hecho objetivo y que en ningún caso debería ser manipulado por la ideología del historiador; esta correspondencia es la prueba final de la verdadera historia del Alcázar y su grandeza.

ISABEL FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA